

Sant Pau Recinte Modernista

Un antiguo hospital
lleno de luz,
colores y naturaleza

PROGRAMA
EDUCATIVO





Bienvenidas y bienvenidos,

Os encontráis en el Recinto Modernista de Sant Pau, que fue la sede del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau desde 1916 hasta 2009.

Este conjunto arquitectónico, obra de Lluís Domènech i Montaner, se construyó entre 1905 y 1930, en diferentes etapas. Está declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y es una de las obras modernistas más importantes de su tiempo. Es una creación de gran singularidad arquitectónica y artística que llega a ser un compendio del estilo modernista, donde se pueden encontrar la totalidad de las artes decorativas aplicadas a la arquitectura.

El punto de partida de la visita es la sala hipóstila (es decir, la sala de columnas), situada bajo el edificio principal. Inicialmente se previó como un espacio para descargar material para el hospital y como una entrada para los enfermos y enfermas que no podían acceder por la puerta principal. Con el tiempo, este espacio se convirtió en el Servicio de Urgencias, uno de los primeros que hubo en la sanidad catalana y española. Ante vosotros tenéis los túneles que conectan bajo tierra todos los pabellones modernistas.



1. Los túneles

Los túneles, una invocación absoluta en aquella época, conectaban los pabellones entre si y eran la principal vía de distribución de toda la intendencia del hospital y también de los enfermos que no podían salir a los jardines.

En este espacio podéis hacer tocar la pared a vuestros alumnos y que digan como es el tacto. Entonces les podéis explicar que los muros son de cerámica y que Domènech i Montaner utilizaba este material porque es mucho más fácil de limpiar y desinfectar

Las esquinas redondeadas tienen también esta finalidad higiénica, ya que este sistema constructivo evitaba que los gérmenes se incrustasen en las esquinas. Pero, además, el uso de las líneas curvas es una de las características del modernismo.

Más adelante en la visita, se vuelve a los túneles.



2. Pabellón de Sant Salvador, planta 0

Al entrar al pabellón de Sant Salvador –el primero que se puso en funcionamiento en el Hospital el año 1916 - encontraréis a mano derecha el busto del Marquès de Castellbell, uno de los muchos mecenas que tuvo el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau. Podéis explicar la figura del mecenas y hablar de quien fue el principal mecenas del antiguo hospital: Pau Gil. Se trata de un banquero catalán que vivía en París y que en su testamento dejó la mitad de su fortuna – unos 4 millones de pesetas de 1891, que hoy serían unos 30 millones de euros – a la construcción de un hospital en Barcelona para pobres dedicado a Sant Pau. Por este motivo el Recinto está lleno de letras P y G. Una de las características del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau es que se construyó, prácticamente todo, con dinero de la gente. Donaciones, más o menos importantes, de gente agradecida a la tarea del hospital y a sus profesionales.

Paradas dentro del espacio expositivo

Vídeo: Importante para entender dónde están



Maqueta del hospital del Raval

Paraos en esta maqueta. Corresponde al antiguo Hospital de la Santa Creu, el que había antes de que se construyese el que hoy visitáis. Abrió en 1401 y se mantuvo en funcionamiento hasta, aproximadamente, 1920, ya que los pacientes eran trasladados lentamente al nuevo edificio, que es el que hoy visitáis. Es decir, funcionó durante quinientos años, hasta que se quedó obsoleto. Podéis preguntar a vuestros alumnos qué ven en medio del patio (la cruz) y decirles que de aquí un rato la volverán a ver.



Maqueta del hospital modernista

Para os encontráis delante de la maqueta del lugar en el que estáis hoy. Es como una ciudad dentro de la ciudad o una ciudad jardín. Todos los pabellones están separados los unos de los otros y rodeados de jardines. Domènech i Montaner daba mucha importancia a los jardines, ya que formaban parte de su propuesta terapéutica.

Antes de hacer este conjunto de edificios, el arquitecto viajó por toda Europa para conocer muchos hospitales y después hizo su proyecto.

La parte que se ve en la maqueta es la que se puede observar una vez salís a los jardines. Son doce edificios incluidos en la declaración de Patrimonio de la Humanidad, y todos, excepto el último situado al este, los hizo Lluís Domènech i Montaner. Este último ya lo hizo su hijo, Pere Domènech i Roura, así como los tres más grandes situados en la parte norte, que corresponden al antiguo convento (el del centro), la farmacia (oeste) y la cocina (este).

En las pantallas del lado de la maqueta se pueden ver planos originales de Domènech i Montaner. El proyecto original del arquitecto preveía la construcción de cuarenta y ocho edificios, de los cuales solo se llegaron a construir 27. Domènech i Montaner solo hizo doce. Los que hizo su hijo, aún y seguir las premisas constructivas del padre, ya no se pueden cualificar de modernistas. Son más racionales y sobrios, con menos ornamentación y menos piezas decorativas.

En las vitrinas de este espacio podéis ver diferentes elementos que explican parte de la historia de esta institución. Subid las escaleras que encontraréis al fondo.



3. Pabellón de Sant Salvador, planta 1

Esta figura que veis representa un dragón, un símbolo muy recurrente en todas las culturas y muy utilizado en la arquitectura modernista. Con esta versión contemporánea se hace un homenaje a Lluís Domènech i Montaner. Podéis hacer remarcar a vuestros alumnos que las imágenes que se ven en las escates del dragón son detalles de otros edificios suyos.

En las pantallas situadas en la parte más baja del dragón tenéis la oportunidad de ver otros edificios o proyectos obra de Domènech i Montaner, entre ellos el Palau de la Música, Patrimonio de la Humanidad junto con el Recinto Modernista.

Antes de salir al exterior les podéis hacer observar el techo, de 8 metros de altura, y las paredes. Son flores y hojas, esto es porque la naturaleza es fuente de inspiración y un recurso ornamental muy utilizado en la arquitectura modernista. También les podéis explicar la importancia que tenía para un enfermo que estaba estirado en la cama todo el día el hecho de abrir los ojos y ver la naturaleza encima suyo. Los colores, tanto de techos como de paredes, son suaves y relajantes.

La sala que encontráis a mano izquierda, con grandes ventanales, era la sala de día de los pabellones de enfermos. Tendréis la oportunidad de ver otra. En ésta, se han recuperado moldes de esculturas de ángeles (los protectores de los pacientes) de dos de los principales escultores que acompañan Domènech i Montaner en este proyecto: Eusebi Arnau y Pau Gargallo.



4. Jardines

Los jardines del antiguo hospital fueron concebidos como un espacio donde los enfermos encontraban tranquilidad y naturaleza por todos lados. Mantenían un espacio saneado y limpiaban el aire. Había jardines de invierno, con árboles que dejaban pasar más el sol, y de verano, con árboles y plantas que protegían del calor y hacían sombra. El arquitecto concibió unos jardines con árboles y plantas autóctonos, resistentes a los cambios de temperatura y poco necesitados de agua.

Hoy, los jardines siguen el esquema del arquitecto con pequeños cambios. Tienen una gran biodiversidad; se encuentran hasta sesenta variedades de árboles, algunas de la época inicial, y plantas aromáticas. Además, hay cincuenta especies de aves que viven o pasan por el Recinto en sus rutas migratorias.

Podéis pedir a vuestros alumnos si reconocen algunos árboles como los naranjos (dependiendo de la época del año que vengáis los encontraréis florecidos, con el delicioso olor que desprenden, o bien veréis las naranjas aún pequeñas o los árboles bien cargados). Y también les podéis hacer contar los naranjos: en total hay 14 ejemplares; son amargos, una variedad más resistente y más aromática.

También pueden identificar la lavanda o el romero y oler su perfume. Advertidles, sin embargo, de la conveniencia de no tocar las plantas para evitar que se estropeen.

En los jardines tenéis una réplica de la cruz que hay en el edificio del Raval, el del antiguo Hospital de la Santa Creu, la misma cruz que han visto en la maqueta.



5. Antiguo quirófano

Esta sala tiene forma de semicírculo; se llama anfiteatro y era el quirófano principal del hospital. Podéis pedir a los alumnos que se coloquen detrás de la barandilla. Les podéis explicar que aquí es donde se situaban los alumnos de medicina, u otros médicos, para ver como operaba el maestro y, así, podían aprender de él.

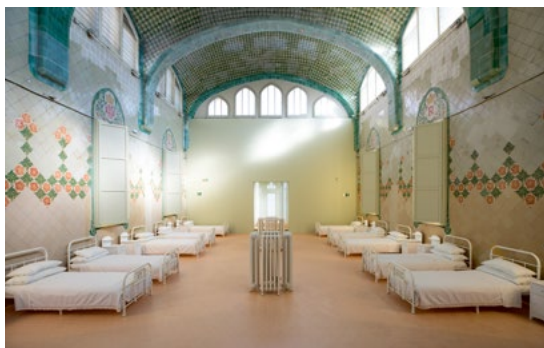
Esta sala es muy luminosa porque entonces, a principios del siglo XX, la electricidad podía fallar muchas veces y el médico no se podía quedar a oscuras en medio de una operación. Aquí siempre había luz natural. La parte vidriada de fuera estaba recubierta con alabastro, una especie de mármol transparente que dejaba pasar la luz natural, pero evitaba que desde fuera se viese nada.



6. Exterior del Pabellón de Sant Rafael

En el Pabellón de Sant Rafael veréis una recreación histórica de cómo era un pabellón de enfermos de hace cien años, cuando se puso en funcionamiento el hospital. Pero, antes de entrar, les podéis hacer observar las figuras en piedra que sobresalen de la cúpula y ver si reconocen de qué animales se trata.

Estas gárgolas, que se van repitiendo en cada uno de los pabellones, son una muestra de la simbología presente en todo el Recinto. Los animales simbolizan la vida (animales con sus crías) y la muerte o la enfermedad (monstruos). Esta dicotomía es visible en todos los exteriores de los edificios.



7. Interior del Pabellón de Sant Rafael

Aquí se explica cómo era la ciudad de Barcelona, este pabellón y la medicina que se practicaba en los años 20, cuando entra en funcionamiento este edificio. Al fondo, una pequeña muestra de cómo estaban distribuidos los enfermos. Todos los pabellones tenían un altar. Este era un hospital conducido por religiosos y propiedad del Ayuntamiento y de la Iglesia.

En la sala central había 28 pacientes; de hecho, todas las salas de enfermos estaban previstas para la misma cantidad de enfermos. A medida que pasaron los años y la población de Barcelona iba creciendo y la medicina avanzando, los pabellones fueron adaptándose a las nuevas necesidades. Hacía falta más sitio, así que se aprovechó al máximo todo el espacio disponible, añadiendo pisos o edificios al lado de los pabellones. Con el tiempo, la obra original de Domènech i Montaner se fue desdibujando. La rehabilitación ha consistido en recuperar volumetrías, espacios y decoración del arquitecto.

Los pabellones tienen nombres de santos y santas, en recuerdo de familiares de Pau Gil o de otros mecenas- Los dedicados a santos – ala oeste – estaban inicialmente destinados a los pacientes hombres, y los de vírgenes o santas – ala este – a las pacientes mujeres. Una distribución que no fue nunca una realidad. De hecho, las primeras pacientes que vinieron a este hospital, provenientes de la Santa Creu, eran mujeres y ocuparon el Pabellón de Sant Salvador, que es el que habéis visto antes.

Hay que tener en cuenta que este era un hospital para pobres. En aquella época, las familias adineradas no acostumbraban a ir a los hospitales. Los médicos les atendían en sus domicilios. Aún y así, en los pabellones se reservaban unas habitaciones, en el cuerpo posterior de la sala grande, para enfermos con más posibilidades económicas.



8. Exterior del Pabellón de la Mercè

Justo el pabellón que tenéis delante del de Sant Rafael es el de la Mercè, que, todo y haber sido rehabilitado, no se puede visitar porque alberga las oficinas de organismos internacionales (como en otros pabellones) que trabajan en los ámbitos de la sanidad, la educación, la sostenibilidad y la innovación. En este caso, en la Mercè está la oficina de la OMS en Barcelona.

Cuando aún funcionaba el hospital, el pabellón de la Mercè era el de la maternidad. Aquí nacieron muchos niños y niñas de Barcelona y alrededores.



9. Túneles entrada norte

La visita sigue por los túneles, a los cuales se accede por las escaleras que se encuentran en medio del jardín, entre Sant Rafael y la Mercè.



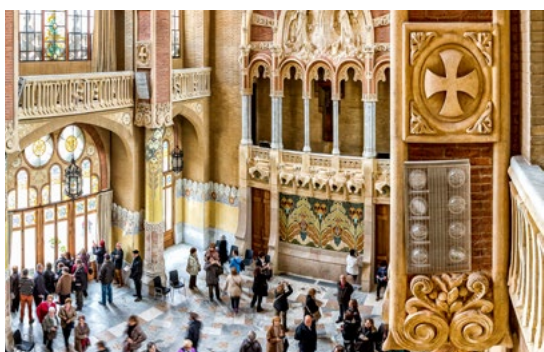
10. Pabellón de la Puríssima

Este pabellón de enfermos se muestra para ver el esfuerzo que se está haciendo en la rehabilitación. Del primer pabellón totalmente rehabilitado – Sant Salvador – habéis pasado por otro que aún no está rehabilitado – Sant Rafel – pero que después de quitar los elementos añadidos en anteriores etapas, no estaba muy estropeado. En cambio, la Puríssima, al cual solo se le han quitado los pisos añadidos, aún podéis observar las heridas que le quedan. Sus paredes están desnudas, el techo se tiene que proteger para que no caigan las baldosas de hojas verdes y blancas, y se pueden observar, en las paredes laterales, los restos de las vigas que soportaban el piso que se añadió.



11. Pabellón de la Administración

Ahora estais en el vestíbulo del pabellón de la Administración. Este edificio no acogió nunca a pacientes. Aquí había los servicios administrativos del hospital, la biblioteca, el archivo, una residencia del personal médico, el colegio mayor para estudiantes de medicina y, lo más destacable, la puerta principal del hospital. El techo rosa está acompañado de símbolos en cada una de las cuatro esquinas superiores de las bóvedas. Se ven diferentes elementos decorativos: los escudos de Barcelona, Cataluña, la Santa Creu i Sant Pau, Pau Gil, Paris y la banca que regentaba... Las flores que adornan los capiteles de las columnas son, prácticamente todas, medicinales. Estambién el edificio más decorado de todo el Recinto. Precisamente, otra característica del modernismo es que hay mucha decoración. Además del vestíbulo, también podéis recorrer una de las dos galerías, profusamente decoradas, y acceder a una de las salas laterales. Los techos de estas salas tienen 11 metros de altura. La del ala este – sala Pau Gil – estaba destinada al archivo y la del ala oeste – sala Cambó – a la biblioteca.



12. Sala Domènech i Montaner

Esta imponente sala se llama Sala Domènech i Montaner y antes era la sala de actos del hospital. Tiene una altura de 18 metros y toda ella está bien decorada. Además, encontraréis materiales de construcción diversos: madera, mosaico, hierro forjado, vidrieras, mármol... Las esculturas que adornan el friso de la puerta (Sant Jordi) y el frontal encima del mosaico (escudo de los hospitales reunidos) son de Pau Gargallo. El cuadro es d'Aleix Clapers y representa el traslado de los despojos de Santa Eulàlia desde Santa Maria del Mar a la Catedral. Se pintó en 1920. Una cenefa con letras góticas rodea la sala. Se trata de una especie de pregaria (la podéis intentar leer directamente o bien en el plafón que hay en el vestíbulo de la sala).

Gracias por vuestra visita.

Os emplazamos a animar a vuestros alumnos a escribir o dibujar su propia historia sobre Sant Pau y enviarla por correo electrónico a comunicacio.recinte@santpau.cat

El recorrido se puede ver modificado por ocupación de los espacios.